

**HABITANDO LAS INCOMODIDADES
DEL PARAJE CON PALABRAS.
UN EJERCICIO JESUITA DE ADAPTACIÓN POLÍTICA Y DOMINIO
TERRITORIAL EN LA FRONTERA SUR DE CHILE, 1700.***

**RESIDING THE PLACE'S INCONVENIENCES WITH WORDS.
A JESUIT EXERCISE OF POLITICAL ADAPTION AND TERRITORIAL DOMAIN IN THE
SOUTHERN FRONTIER OF CHILE, 1700.**

RAFAEL GAUNE CORRADI**

RESUMEN

Los informes de misioneros jesuitas presentados a la “Junta de Misiones” de Santiago de Chile en 1700, nos presentan la escritura jesuita como elemento que construye un espacio de acontecimientos sobrenaturales, fantásticos, extraños y maravillosos. A través de escrituras exageradas se buscaron beneficios políticos, religiosos y

ABSTRACT

The reports presented by the Jesuit missionaries in Santiago's “Junta de Misiones” in 1700, show that the Jesuit writing is involved in the construction of a space full of supernatural, strange and magic events. Through exaggerated writings, the Society of Jesus tried to

* Recibido: Diciembre 2010; Aprobado: Abril 2011.

Este texto forma parte de la investigación doctoral dirigida por el profesor Adriano Prosperi y desarrollada en la Scuola Normale Superiore di Pisa (Italia): *Adattare il missionario, disciplinare l'indigeno, addomesticare lo spazio. Trasformazione, adattamento, circolazione della Compagnia di Gesù nel Flandes indiano (Cile coloniale, 1570-1626)*. Agradezco las apreciaciones metodológicas realizadas por los profesores Adriano Prosperi y Carlo Ginzburg. Por las sugerencias bibliográficas y comentarios agradezco a Claudio Rolle, Nicolás Lema y Martín Lara.

** Doctorando en Historia, Classe Accademica di Lettere e Filosofia, Scuola Normale Superiore di Pisa, Pisa, Italia. Email: rafael.gaunecorradi@sns.it

económicos para la Compañía de Jesús, intentando seducir y convencer por medio de la ilustración de un espacio controlado, pacificado y cristianizado.

Palabras claves: Junta de Misiones, jesuitas, informes misioneros, escritura, espacio.

achieve political, religious and economic advantages, by seducing and convincing with an illustration of a controlled, christianized and pacified space.

Key words: Junta de Misiones, Jesuits, Reports of Missionaries, Writing, Space.

I. PREÁMBULO. EL DÓNDE ESTAMOS DE LOS JESUITAS

Cuando el jesuita italiano Alessandro Valignano (1538-1606), entre los años 1579 y 1603, viajó a Japón como organizador y visitador de las misiones siguiendo los pasos de Francisco Javier (1506-1552), no sólo teorizó en nuevas estrategias para cristianizar a los japoneses, sino también sobre los espacios de la nueva frontera para el mundo cristiano. El espacio de Japón en la escritura de Valignano pasó a convertirse en “cristianizable”. Su texto *Il Cerimoniale per i missionari del Giappone*¹ es un ceremonial de costumbres que debían seguir los jesuitas para conocer la compleja sociedad japonesa, pero también es un profundo texto de conocimientos espaciales. Era un conocedor de los territorios controlados por los príncipes feudales japoneses (*daimyō*), además de saber la importancia de las Indias Orientales para el mundo cristiano en expansión. Japón, al igual que América, pero con otras complejidades, se convirtió en un espacio donde los jesuitas podían habitar a través de palabras y acciones misioneras.

Del mismo modo, Alonso Sánchez (1545-1593), jesuita español, descubrió en Filipinas un nuevo fin del mundo²: fin del mundo cristiano y puerta para otro espacio como la China. El plan de Sánchez no sólo era la conquista espiritual, sino la conquista militar. Más allá de lo que significaba una empresa como conquistar China, o de la poca acogida de sus planes en Roma, lo interesante es la jerarquía espacial que otorgó a los nuevos territorios. Se podría

1 Valignano, Alessandro, *Il Cerimoniale per i missionari del Giappone*, edición crítica, introducción y notas de Josef Franz Schütte, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1946. Para completar este argumento: Massarella, Derek, *A World Elsewhere. Europe's Encounter with Japan in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Yale University Press, New Haven-London, 1990.

2 Fabre, Pierre-Antoine, “Saggio di geopolitica delle correnti spirituali. Alonso Sánchez tra Madrid, il Messico, le Filippine, le coste della Cina e Roma (1579-1593)”, en Broggio, Paolo, Cantù, Francesca, Fabre, Pierre-Antoine; Romano, Antonella, *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose e culturali tra Cinque e Seicento*, Morcelliana, Brescia, 2007, p. 186.

decir que a través de un fin del mundo, como Filipinas, se abría otro confín como la China, siendo el objetivo final, abarcar los confines a través de las armas espirituales y la conquista militar³.

Dos casos paradigmáticos de misioneros jesuitas como Valignano y Sánchez demuestran la intrínseca relación entre escritura y espacio en la Compañía de Jesús; son dos formas de habitar el territorio y de pensarlo. Ambos casos manifiestan una morfología constante en el actuar misionero: el recorrer los espacios. Para los “primeros jesuitas”⁴ el espacio simbolizaba una forma de vivir, pensar y habitar los lugares que cristianizaban siguiendo el modelo peregrino de Ignacio⁵.

Esta misma tradición se encuentra en Chile. Así como Filipinas y Japón, que presentaban características territoriales semejantes a la chilena; es decir, espacios considerados por los misioneros como el fin del mundo, fantásticos, maravillosos, lejanos de Roma y que incitaban a jóvenes misioneros a buscar martirios y milagros⁶, llama a pensar en el concepto “simultaneidad espacial”⁷

3 Sobre el argumento de los “confines” ver: Scuccimarra, Luca, *I confini del mondo. Storia del cosmopolitismo dall'Antichità al Settecento*, Il Mulino, Bologna, 2006.

4 O'Malley, John W., *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge, 1993. Para una recopilación de las relaciones de viajes de los primeros jesuitas ver Scaduto, Mario, “La strada e i primi gesuiti”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, n° 40, 1971, pp. 352-389; para un análisis de la idea de “misión” Prosperì, Adriano, “L'Europa cristiana e il mondo. Alle origini dell'idea di missione”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, n° 2, 1992, pp. 189-220 y Cummins, J.S., *Christianity and Missions, 1450-1800* [1997], Aldershot, Ashgate, 2008. Para complementar estos argumentos: Lacouture, Jean, *Jésuites, une multibiographie. I, Les conquérants*, Éditions du Seuil, París, 1991; Clossey, Luke, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, Cambridge University Press, New York, 2008; Worcester, Thomas (edited by), *The Cambridge Companion to The Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008; Egidio, Teófanos (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

5 El fundador de la Compañía siempre puso al centro de la actividad misionera la idea “peregrinaje”, de recorrer nuevos espacios, de asombrarse y descubrir nuevos lugares, tal como lo demuestra su propia biografía misionera tanto en España, Francia, Italia y su frustrada llegada a Jerusalén. Esto, sin duda, otorga a la Compañía una impronta con respecto a otras Órdenes religiosas: el querer ir siempre más allá siendo los compañeros de Jesús.

6 Para una caracterización del misionero y de lo que buscaba en tierras lejanas, ver el artículo de Prosperì, Adriano, “Il missionario”, en Rosario Villari (a cura di), *L'uomo barocco* [1998], Editori Laterza, Roma-Bari, 2005. Un interesante libro en cuanto a la temática del “deseo de las Indias” en los jóvenes italianos es Roscioni, Gian Carlo, *Il desiderio delle Indie. Storie, sogni e fughe di giovani gesuiti italiani*, Einaudi, Torino, 2001.

7 Concepto utilizado por la historiadora Županov, Ines G., “Corrente e controcorrente. La geopolitica gesuita in Asia (XVI secolo)”, en Broggio, *ob. cit.*, p. 209. Para el desarrollo de este argumento ver Gruzinki, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Editions de la Martinière, París, 2004.

de las misiones jesuitas repartidas en todas direcciones, en todos los océanos, creando un flujo de ida y vuelta desde Roma⁸ a los lugares más remotos. Un caso fascinante de estos flujos misioneros es la contemporaneidad de la idea territorial de “fin del mundo”. Japón representaba para Alessandro Valignano un confín, otro mundo, una frontera con un más allá; para Alonso Sánchez el archipiélago de Filipinas era la llave para el Imperio más extenso de la época, la China de los Ming (1368-1644)⁹. El jesuita italiano Matteo Ricci (1552-1610) cuando descubrió cartográficamente la inmensidad espacial de China, comprendió las fronteras de su propia territorialidad. Los jesuitas que llegaron a Lima y que luego viajaron a Chile (1593)¹⁰, encontraron al sur de Santiago un inmenso espacio misionero, un nuevo confín, una nueva frontera que podían reescribir, describir, nominar y clasificar; en definitiva, constituirlo como lugar.

Todo lo anterior evidencia que Chile, en cuanto a misiones jesuitas, no tiene la exclusividad de ser el fin del mundo. Desde esta perspectiva, el mundo misionero se convierte en diversos puntos de fuga, en flujos constantes que generan centros; ilustrándose en lo que expresaba Jerónimo Nadal (1507-1580): *totus mundus nostra fit habitatio*¹¹. En este sentido a la hora de estudiar el universo simbólico misionero, la dicotomía centro-periferia, se convierte

8 Codignola, Luca, “Les frontières de la mission: efficacité missionnaire, acculturation réciproque et centralisation romaine”, *Mélanges de l’Ecole française de Rome. Italie et Méditerranée*, t. 109, n° 2, 1997, pp. 785-792.

9 Ollé, Manuel, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2000.

10 Llegaron al puerto de Coquimbo el 11 de abril 1593. Formaron la expedición: “el Padre Baltasar de Piñas, como Superior, acompañado de los Padres Luis de Valdivia, entonces Maestro de Novicios en Lima, Gabriel Vega y dos chilenos, Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, que partió después. Además iban dos hermanos coadjutores: Miguel Teleña y Fabián Martínez”, en Hanisch, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1974, p. 7. Para detalles biográficos de los miembros de la expedición, remitimos al lector a Tampe, Eduardo, *Catálogo de jesuitas de Chile (1593-1767). Catálogo de regulares de la Compañía en el antiguo Reino de Chile y en el destierro*, Biblioteca Jesuita de Chile, tomo I, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Instituto de Historia-Pontificia Universidad Católica de Chile, DIBAM, Santiago, 2007.

11 Son fundamentales las cartas de Jerónimo Nadal para comprender la importancia del viaje y del espacio en la conformación de la Compañía de Jesús, ver *Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu ab anno 1546 ad 1577*, IV, vols., MHSI, Madrid, 1898-1905. Esta temática es tratada por O’Malley, John W., “To travel to Any Part of the World: Jerónimo Nadal and the Jesuit Vocation”, *Studies in the Spirituality of Jesuits*, n° 16, 2, 1984. Este argumento fue el punto principal del libro coordinado por Fabre, Pierre-Antoine y Vincent, Bernard (études réunies par), *Missions religieuses modernes. Notre lieu est le monde*, École Française de Rome, Roma, 2007.

exactamente, en flujos de ida y vuelta entre las misiones europeas y extra europeas, entre las Indias Orientales-Occidentales y las “Indias de por acá” como se refirieron los misioneros Silvestro Landini por los problemas de conversión en la Isla de Córcega y Cristóbal Rodríguez con respecto a las dificultades de cristianizar a los moriscos en España¹².

He realizado todo el recorrido anterior para demostrar que el racioamiento: jesuitas, territorio y escritura es fundamental en la comprensión del fenómeno de las misiones jesuitas y su relación con su contexto territorial¹³. Además, los ejemplos precedentes nos demuestran la importancia del espacio como pregunta e indagación constante en la literatura jesuita. Ahora bien, ¿cuál es el sentido de insertar un texto sobre escritura y territorio en los jesuitas, en un dossier que trata sobre territorialidades, construcción de espacios y relación entre memoria e historia de un territorio? No sólo la estrecha analogía entre escritura jesuita y territorio permitiría ser parte de un dossier de este tipo, sino la forma de actuar de los misioneros en esos espacios.

Los jesuitas en la frontera sur de Chile colonial pensaron, clasificaron, definieron, interactuaron, intentaron dominar, configuraron un espacio misionero y un dominio territorial. Pretendieron, desde 1593 hasta su expulsión de los dominios españoles, constituir un *estar entre* los indígenas y el territorio. Uno de los fines que movió a los misioneros, en cuanto al territorio, fue dominarlo en una unidad territorial, simbólica, religiosa, política y cultural. Pues bien, no pretendo reducir en *una* o *la* definición de *espacio* en los jesuitas, sino que a través de coyunturas sucedidas entre 1692 y 1700 que desencadenaron en la creación de una “Junta de Misiones” en Santiago el año 1700, intentaré demostrar cómo los jesuitas percibieron e hicieron una representación de un dominio territorial, exactamente, su espacio misionero. No obstante lo anterior, para delimitar el campo analítico es necesario indicar ciertas cosas. A través de las coyunturas que expondré, los jesuitas comprendieron en 1700

12 Sobre este tema son fundamentales los escritos de Prosperi, Adriano, “Otras Indias. Missionari della Controriforma tra contadini e selvaggi”, en *America e apocalisse e altri saggi*, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, Roma-Pisa, 1999; “Il metodo missionario”, en *Tribunali della coscienza. Inquisitori, confessori, missionari* [1996], Einaudi, Torino, 2009; “Il missionario”, *ob. cit.*; Ginzburg, Carlo, “Folklore, magia, religione”, en *Storia d'Italia I*, Einaudi, Torino, 1972, pp. 657-658; Broggio, Paolo, *Evangelizzare il mondo. Le missioni della Compagnia di Gesù tra Europa e America (secoli XVI-XVII)*, Carocci, Roma, 2004; Fabre y Vincent, *ob. cit.*; Ricard, Robert, “Indiens et Morisques (Note sur quelques procédés d'évangélisation)”, en *Études et documents pour l'histoire de l'Espagne et du Portugal*, AUCAM-Desbarax-J.M. Peigues, Louvain-Paris, 1931, pp. 209-219

13 Relación ya realizada de forma magistral por François de Dainville, *La géographie des humanistes*, Slatkine Reprints, Genève, 1969, pp. 103-137.

que su dominio territorial estaba en riesgo de seguir siendo controlado por ellos, debido principalmente, a las críticas que tenían como premisa cuestionar la eficacia de la presencia misionera jesuita en el sur de Chile. Esto los llevó a inscribir en Santiago una representación de un territorio que solamente podía ser dominado por medio de sus prácticas.

La idea de *espacio* que confluye en los textos jesuitas de la “Junta de Misiones”¹⁴, es de un territorio dominado por la grandeza de la naturaleza y de hechos sobrenaturales, donde convergen lo extraño (indígenas) y lo maravilloso (naturaleza)¹⁵. El *espacio*, según los informes, es un territorio de naturaleza hostil, inmenso y configurado espacialmente por sus misiones¹⁶. Emerge, por consiguiente, como un dominio territorial que se encontraba políticamente sustentado por el Imperio español y religiosamente sostenido por prácticas jesuitas.

14 Es amplia la bibliografía en cuanto a la idea de “espacio” y sus implicaciones históricas: Thomas, Keith, *Man and the Natural World. Changing Attitudes in England, 1500-1800*, Penguin, Harmondsworth, 1984; McAlister, Lyle N., “Territorial Changes in the Hispanic New World: Contractions, Expansions, Adjustments”, en *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*, Oxford University Press, New York, 1984; Schama, Simon, *Landscape and Memory*, Fontana Press, London, 1996; Elliot, John H., “Occupying American Space”, en *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*, Yale University Press, New Haven, 2006; Tosco, Carlo, *Il paesaggio storico. Le fonti e i metodi di ricerca*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2009. Sobre espacio y su relación con la palabra escrita: Padrón, Ricardo, *The Spacious Word: Cartography, Literature and Empire in Early Modern Spain*, University of Chicago Press, Chicago, 2004. Para Chile son sugerentes las hipótesis de Alfredo Jocelyn-Holt en cuanto al espacio y al desarrollo de la historia: *Historia General de Chile. I. El retorno de los Dioses*, Planeta, Santiago, 2000; *Historia General de Chile. II. Los césares perdidos*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004; *Historia General de Chile. III. Amos, señores y patricios*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2008.

15 Descripciones y percepciones sobre indígenas y naturaleza en Schwartz, Stuart B. (edited by), *Implicit Understandings. Observing, Reporting, and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge University Press, New York, 1994; Anthony Pagden, *European Encounters with the New World*, Yale University Press, New Haven-London, 1993, del mismo autor *The Fall of Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

16 Enmarcados en la relación misiones jesuitas y espacios ver Nicoletti, María Andrea, “La configuración del espacio misionero: misiones coloniales en la Patagonia norte”, *Revista Complutense de Historia de América*, nº 24, 1988; Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (eds.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, Pontificia Universidad Católica de Lima, Lima, 1999; Elisabetta Corsi (coord.), *Órdenes religiosos entre América y Asia. Idea para una historia misionera de los espacios coloniales*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2008; H. E. Bolton’s, “The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies”, *American Historical Review*, nº 23, 1917, 42-61.

En este sentido, la hipótesis que intentaré demostrar, es que después de las críticas realizadas contra la Compañía de Jesús, los misioneros a cargo de escribir los informes se refugiaron en la grandeza de la naturaleza y en la descripción de hechos exagerados. El discurso que surge de la palabra escrita con respecto al territorio y a la geografía es verídico; es decir, la dificultad en los accesos, una geografía compleja, la grandeza y majestuosidad de la naturaleza. En eso no hay exageración. Pero para reapropiarse de su dominio territorial y silenciar las críticas hacia su modelo evangelizador, necesitaron representar y describir otro *estar entre* los indígenas y el territorio: describir acontecimientos con una frágil frontera entre ficción-realidad¹⁷, evidenciando en consecuencia, la efectividad de su presencia en el sur.

Utilizaré analítica y descriptivamente los informes de cuatro misioneros: Jorge Burger (1654-1720); Nicolás Deodati (muere en 1716); Juan Bautista Massmann (1655-1704) y de Juan de Oviedo (muere en 1702)¹⁸, más el informe del presbítero Juan González de Rivera, párroco de Chillán en 1700 y con afinidad espiritual con los jesuitas. A través de esta palabra escrita interpretaré cómo describieron un territorio en base a tres puntos: a) la grandeza de la naturaleza que impedía la circulación de los misioneros; b) una configuración espacial del territorio a través de las misiones jesuitas; c) la descripción exagerada de hechos ocurridos en las misiones. Esencialmente estos tres puntos reinscribieron el sur de Chile como un dominio territorial constituido en un espacio misional.

II. ARTIFICIOS Y ARTEFACTOS.

En enero de 1692 llegó a Santiago, como nuevo Gobernador de Chile, Tomás Marín de Poveda. En esta llegada la historiografía ha situado un “nuevo impulso misionero”¹⁹, no sólo de los jesuitas, sino de los franciscanos y del

17 Adriano Prosperi sugiere la siguiente aproximación metodológica en la lectura de las cartas misioneras: “Si afrontamos la lectura de estos documentos con el propósito de aseverar lo verdadero de lo falso, la descripción fiel de la realidad desde el interno de la edificación y la propaganda, perderemos nuestro tiempo. Las fuentes misioneras no fueron concebidas como descripción ascética de realidades remotas: cada página de las relaciones de los misioneros está llena de los deseos, de las esperanzas y de las acciones puestas en acto para modificar las sociedades descritas. Por lo demás, fueron predisuestas para estimular otras vocaciones misioneras y sobre todo para conformar a los lectores cristianos de su identidad, invirtiendo muchísimo en la finalidad de ‘edificación’, exagerando a propósito los sucesos obtenidos”, en “El método misionario”, *ob. cit.*, p. 601 (la traducción es nuestra).

18 Para detalles biográficos, ver Tampe, *Catalogo de Jesuitas*, *ob. cit.*

19 Este “nuevo impulso misionero” lo demuestra Rolf Foerster, aunque sitúa esta política desde

clero diocesano. Además de comprender en la “misión” el único modo de sometimiento de los mapuches, el nuevo Gobernador realizó el “Parlamento de Yumbel”²⁰ el 16 de diciembre de 1692²¹, más dos parlamentos que ratificaban los acuerdos tomados²². En relación con el accionar misionero jesuita escribió una carta al Rey Carlos II en septiembre de 1692. Dejándose llevar por rumores acerca de la poca efectividad de la pacificación en el espacio misionero, escribe un informe “poco favorable”²³, pues exaltó las misiones a cargo de los presbíteros, creando en consecuencia, una imagen negativa de las misiones jesuitas²⁴.

el gobierno de De Garro, José, *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996, p. 279.

20 Para los detalles del Parlamento de Yumbel ver León, Leonardo, “El pacto colonial hispano-araucano y el Parlamento de 1692”, *Nütram*, n° 30, año VIII, 1992, pp. 27-53.

21 “Habiendo reconocido las plazas y tercios mas principales en que se aloja el ejército, y socorrido la gente, hice parlamento con todos los caciques que, en mayor número que nunca se ha visto, se juntaron el día 16 de diciembre [1692] cerca de las murallas de la plaza y tercio de Yumbel, llamado San Carlos de Austria, habiendo llevado para más autoridad de ese acto al Gobernador de este obispado, prelados de las religiones, misioneros y otros sacerdotes seculares y los cabos del ejército, y un alcalde ordinario y un regidor del cabildo de esta ciudad [Concepción]: y habiéndoseles hecho las propuestas del caso, respondieron todos los caciques unánimes y conformes con muy buena voluntad de admitir los ministros evangélicos y todo lo demás que se les propuso en orden a su reducción, quedando yo muy gustoso y los que se hallaron presentes de ver la buena posición en que estaban para su reducción, a que he aplicado mi cuidado como principal objeto de la intención de V.M. y que tanto encarga a sus ministros”. Carta de Marín de Poveda al Rey. 26 de abril de 1693, citada por Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, tomo V, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Santiago, 2000, p. 193.

22 Parlamento en Concepción (diciembre 1693) y Parlamento en Choquechoque (diciembre, 1694).

23 Foerster, *ob. cit.*, p.284.

24 Vicente Carvallo y Goyeneche se refirió así, al contexto en el cual el gobernador escribió su informe: “De este buen suceso, i de la vocacion de los clerigos, presbíteros don José Gonzalez Rivera, cura párroco i vicario de la parroquia de la ciudad de San Bartolomé de Gamboa en el partido de Chillan, i el licenciado don José Diaz, concibió fundadas esperanzas de una paz permanente con aquellos indios, i de ver en su gobierno verificada su conversión al cristianismo. De resultados de haber oido estos sacerdotes una mision que predicó en su parroquia el jesuita, padre Juan de Velasco, se resolvieron a predicar a los infieles. Tomaron la derrota por la parcialidad de Colhue, pasaron a las de Repocura, Imperial, Boroa i Maquehua, i por la de Tubtub dieron la vuelta sobre el Biobio predicando i bautizando; causaron gran mocion, i a su ejemplo se movieron el clero i religiosos monacales, i deseaban abrazar este apostólico ministerio. *Esto sirvió de márjen al gobernador para informar al rei en punto a conversaciones. Le hizo presente en cartas de 12 i 26 de setiembre de 1692 que estos presbíteros hicieron muchos progresos en aquella entrada a tierra de infieles.* Manifestó los deseos de los religiosos de San Francisco que se proferian a servir las casa de conversión, i lo mucho que convendria la fundacion de una colejo para la educacion de hijos de caciques”.

A esta preocupación por la reducción de los indígenas y la imagen jesuita retratada por Poveda, el Rey responde a través de una Real Cédula del 11 de mayo de 1697, dictaminando la formación de una “Real Junta de Misiones” que se efectuó entre julio y septiembre de 1699²⁵. En la Cédula enviada por el Rey hay pasajes que hacen referencia a las críticas contra la Compañía de Jesús:

[...] en carta de 12 y 26 de noviembre de 1692 años disteis cuenta vos el Presidente, que luego que entrasteis a ejercer los cargos de gobernador y capitán general de ese reino pasasteis a la ciudad de la Concepción, plaza de armas principal del ejército, y que habiendo informado del estado en que se hallaban las reducciones de los indios de paz que están pobladas de la otra parte del río de Biobío, y de los medios que se habían puesto a fin de que se mantuviesen y redujesen a nuestra sata fe, hallasteis que aunque la paz no habían hecho dichos indios novedad en el discurso de más de diez y siete años, *en los que tocaba a la reducción era muy poco lo que se había adelantado, sin embargo de los que los PP. de la Compañía frecuentaban sus misiones*, causando esto gran sentimiento por perderse la mejor disposición para lograr el fin deseado de introducir la religión católica a que habías dado principio enviando sacerdotes misioneros que iban prosiguiendo en la predicación del santo Evangelio con gran fruto, como se reconocerá de la carta que uno de ellos escribió, y que si se asiste con los misioneros eclesiásticos suficientes se conseguirá una fertilísima conversión, *y que os había hecho gran reparo el que a cada misionera de la Compañía se le da el estipendio de 732 p., porque siendo tan crecido no bastara el situado de que se satisface para mantenerlos a tan gran costa, pues a dos religiosos franciscanos que están asistiendo en estas conversiones solo se dan quinientos a am-*

en *Descripción histórica-jeográfica del Reino de Chile*, tomo II, *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, (en adelante *C.H.Ch.D.H.N*) tomo IX, Imprenta de “la estrella de Chile”, Santiago, 1875, p. 195 (el destacado es nuestro)

25 La Real Cédula es transcrita y discutida por de Olivares, Miguel, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*, *C.H.Ch.D.H.N*, tomo XXVI, Santiago, 1874, pp. 472-476; Astrain, Antonio, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, tomo VI, Razón y Fe, Madrid, 1920, pp. 759-760 y Enrich, Francisco, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, vol. II, Imprenta de Francisco Rosal, Barcelona, 1891, pp. 31-34.

bos, concluyendo con que se quedaba solicitando se aplicasen a ellas así otros de todas ordenes, como también clérigos [...].²⁶

Más allá de la nula efectividad de la Real Cédula que consagró la “Real Junta”, ya que los problemas misioneros tratados en la Cédula no se solucionaron, el inconveniente principal para la Compañía de Jesús fue que los dejó subordinados en un segundo plano, pues no tenían participación directa y debían acatarla. Para la historiografía jesuita, además de ser inconcebible dejar de lado a la Compañía, porque eran los principales operadores misioneros en Chile, fue verdaderamente un ataque a las prácticas jesuitas. Es más, esa sensación de ofensiva en contra de los misioneros jesuitas, aún se puede trazar en 1708, cuando el procurador en Madrid y Roma, Antonio Covarrubias, seguía respondiendo a las críticas enviadas a Madrid²⁷. Como consecuencia del informe “poco favorable” de Marín de Poveda en 1692, la Real Cédula de 1697 y la realización de la “Real Junta” de 1699, la Compañía entró en un proceso de

26 Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile. Documentos I*, En Casa del Autor, París, 1846, p. 412 (el destacado es nuestro).

27 “Lo primero que dice S.M. en dicha cédula: ‘Que el gobernador de este reino (entonces el señor D. Tomás de Pobeda) le informó que en lo que toca a los religión era muy poco lo que se había adelantado, aunque los de la Compañía de Jesús frecuentaban sus misiones, y que si hubiera suficientes ministros evangélicos se cogería copiosa cosecha, y que quedaba disponiendo fuesen misiones de todas ordenes, y que tenia enviados dos sacerdotes clérigos que haría gran fruto’. Y para que esta Junta forme juicio de dicho informe, lo primero es cierto que dichos dos sacerdotes fueron como relámpagos o exhalaciones en su duración, pues años ha que se desaparecieron, y muy poco tiempo el que duraron; y aunque se debió alabar su repentino celo, pero no aventajarlo al de tantas estrellas fijas y refulgentes que del cielo de la Compañía, desde la conquista de este reino, con permanencia invencible han alumbrado y aun alumbran a dichos indios, siendo sus influjos únicos y notorios, llevando el peso de los trabajos inmensos sin alivio en dichas misiones. Y por no ser tan del caso este punto, paso al segundo, de que dicho señor gobernador prometió mucho al Rey y no hizo nada, pues ofreció enviar misioneros de todas ordenes y clérigos [...] y la notoriedad muestra que dicha promesa será solo ideal, pues hasta hoy se ve sin ejecución.

Y pasando al tercer punto, del fruto y estado de las misiones, de que S.M. pide a V.S. le informe continuamente, digo lo primero que la obligación de misionero, como dice Cristo Señor Nuestro, es solo de labrador que roza, ara y cultiva tierra en que derrama el grano pero el fruto correo por cuenta de Dios: así dice S. Pablo que plantó, y que Apolo regó, pero Dios dio el aumento. Y confesando el informante que los de la Compañía *frecuentan sus misiones*, que no pudo negarlo ni omitir el término *frecuentan*, es visto cumplen su obligación; y si el fruto no fuere correspondiente al trabajo (será por otros motivos que no se ignoran), no se debe imputar al misionero”. Antonio Covaburrias, Procurador General de la Compañía de Jesús. 24 de septiembre de 1708, Santiago, en *Ibidem*, pp. 275-276 (el destacado es del original).

reapropiación del territorio misionero sur de Chile para tratar de modificar la imagen negativa que se tenía de sus misiones.

Para otorgar una continuidad a la “Real Junta” de 1699 se convocó en Santiago una “Junta de Misiones” (febrero, 1700). En ella se reunieron jesuitas, franciscanos y clero diocesano para informar de sus trabajos misioneros²⁸. Precisamente, con el objetivo de notificar sobre sus labores de cristianización participaron los jesuitas: Domingo Marine, Nicolás Deodati, Juan Bautista Massmann, Juan de Ulloa, Juan de Oviedo, Francisco Tijero, Domingo de Eraso, Jorge Burger, Sebastián de Zorilla y Juan de Velasco²⁹, entregando en sus informes una cartografía religiosa y una descripción territorial de sus respectivas misiones.

Las relaciones de los jesuitas son indicios del ambiente contrario que circundaba a la Compañía³⁰; por lo tanto, con el deseo de seguir siendo los mediadores religiosos en la frontera sur, realizaron un ejercicio de utilización del territorio. Al escribir esos informes recrearon un territorio donde sólo podía existir un contacto entre ellos y los indígenas; no hay cabida para otros misioneros. Los espacios descritos tienen como finalidad cambiar el ambiente adverso contra los misioneros jesuitas, demostrando que la pacificación y conquista espiritual se realizaba por buen camino. A esto se agrega que las reducciones de dinero tenían en graves problemas a los jesuitas y el mejor método para evitarlas era, precisamente, demostrar un dominio territorial de pacificación y control social.

28 La intención de este texto no es hacer una historia de la “Junta de Misiones” de 1700. Para más detalles de la relación de los jesuitas y la “Junta” ver Foerster, *ob. cit.*, pp. 284-293; en cuanto a los participantes, fechas y vicisitudes: Astrain, *ob. cit.*, pp. 762-763; para el contexto histórico y los problemas del gobernador Tomas Marín de Poveda con respecto a las misiones y jesuitas, ver Barros Arana, *Historia General, ob. cit.*, pp. 189-212.

29 Foerster, *ob. cit.*, p. 288; Para detalles biográficos, Tampe, *ob. cit.*

30 Desde su fundación a través de una Bula Papal el 27 de septiembre de 1540, la Compañía de Jesús siempre tuvo que saber lidiar con problemas políticos y aprender a moverse dentro de divergencias políticas. Evidentes en América colonial son los problemas derivados de las misiones en Paraguay, como también en el proyecto de guerra defensiva en Chile proyectada por Luis de Valdivia (1612). Hay una amplia bibliografía para el argumento del mundo jesuita en relación con el mundo político, pero recomiendo el siguiente libro por la profundidad de su análisis: Höpfl, Harro, *Jesuit Political Thought. The Society of Jesus and the State, c. 1540-1630*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.



Imagen 1. Bernard Havestadt, S.J., "Mappa Geographica", en *Chiligudú sive tractatus Linguae Chilensis* [1777], vol. II.

El territorio misionero se reinscribe en Santiago a través de la seducción y astucia de la retórica jesuita que tenía por objetivo reconquistar al ambiente político-religioso de la capital; es decir, no quedar más relegados en una “Junta de Misiones”, evitar las reducciones de dinero y demostrar a Marín de Poveda la efectividad de la conquista espiritual y del dominio territorial.

El primer informe realizado por Nicolás Deodati, el 4 de febrero de 1700, relativo a la misión de Toltén, presentó un territorio proclive a la salvación y de jesuitas arriesgando sus vidas:

[...] todas las tardes en nuestra casa se juntaban alrededor de cincuenta chiquillos y chiquillas para rezar el rosario y aprender la doctrina cristiana. Y así mismo una vez a la semana se juntaban en la Iglesia para oír la palabra de Dios y en todos los domingos se llenaba, para oír misa dos veces la Iglesia: en esta misión se bautizaron en mi tiempo, que fueron diez años al rededor de tres mil almas y se casaron más de trescientos indios; no teniendo mas sino que una sola mujer conforme al uso de la Santa Madre Iglesia. La mayor parte de ellas se confesaban cuando estaban enfermos y en la Pascua de Resurrección se confesaban cerca de diez mil almas. Y no deo nuestro Señor de nosotros también en estos bárbaros la eficacia de su gracia: pues alrededor de veinte doncellas dejaron sus tierras y costumbres y se fueron entre los españoles a Valdivia solamente para perseverar en la fe, y para no volver a las costumbres de los barbaros entre ellas vivió una, que camino siendo de edad de quince años 22 leguas a pie, para no casarse con un gentil y casarse con españoles cristianos: y dentro de poco tiempo murió con señales muy ciertas de su predestinación.³¹

Elocuente panorama descrito por el misionero. Más allá de los problemas de cristianización, presentes en este informe, Deodati se apropia del territorio de Toltén rescribiéndolo en una lógica de “efectividad misionera”. Es más, presentó un espacio cargado de milagros y conversión: una mujer camina kilómetros por su salvación y jesuitas que arriesgan sus vidas enseñando la palabra de Cristo a los indígenas repartidos en la inmensidad del territorio. A pesar de que *viven muy repartidos y tan repartidos que el misionero que los*

31 “Relación que hace el padre jesuita Nicolás Deodati sobre las misiones entre indios”, en Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago de Chile, Fondo Secretaria (en adelante AAS, FS), vol. 65, fjs. 76-79. Estos informes también se encuentran en la Biblioteca Nacional de Chile, Manuscritos Medina (BN, Mss. M) vol. 171.

ha de buscar padece muchos trabajos y peligros de la vida, el jesuita atiborró ese territorio con su sola presencia y escritura.

El 9 de febrero, Juan de Oviedo, misionero de la misión de Santo Tomás de Colué, al igual que Deodati, describió el territorio y el espacio misional. Pacificación, milagros, un estado de policía permanente a pesar del *dilatado* espacio. En primer lugar, presenta sus acciones:

Y por lo que toca a la misión de mi cuidado digo: Que no obstante ser muy dilatada pues coge desde el rio Biobío por la parte norte hasta Quechereguas por la parte del sur que serán catorce leguas por longitud y por latitud desde Renaico a la Cordillera ocho leguas, hay veintisiete capillas repartidas en esta misión y en todas ellas sus fiscales; que no solo juntan la gente para repetir la doctrina cristiana ausente los misioneros sino habían cuando alguno está en riesgo de la vida acudiéndoles luego con puntualidad para disponerlos, como se disponen a bien morir casándose muchos con una mujer y confesándose los que han vivido antes con muchas de que se pudieran numerar mas de doce, que han muerto con esta buena disposición; que en otros no teniendo estos embarazos han muerto confesados que son mucho más el número y sin comparación mas los párvulos, que pasan de mas de trecientos los que han muerto con el agua del santo bautismo; y hoy actualmente viven más de sesenta que se han casado según el orden de nuestra santa madre Iglesia.³²

Para luego pasar a la efectividad y justificación de la apropiación del territorio: *sirven también las misiones de mantener la tierra en paz por que esta gente es naturalmente revoltosa*. Si Nicolás Deodati en el informe del 5 de febrero colmaba los espacios a través su presencia y retórica, Oviedo lo cargaba con un milagro:

[...] que en esta mi misión había una mujer tan vieja en sus años que llegaba a los ciento y nueve como en su dureza y gentilidad tanto, que jamás se rendía a las persuaciones de los misioneros, ni de una hija que tenia cristiana casada por la Iglesia de la cual me vale para que ayuda del amor de madre la aconsejase a que se hiciese cristiana y no se condenase viviendo y muriendo en su gentilidad y no habiendo

32 “Informe del padre Juan de Oviedo, de la Compañía de Jesús sobre las misiones entre los indios, hecho a petición del Presidente don Tomás Marín”, en AAS, FS, vol. 65, ff. 83

ablandado el corazón duro de esta pobre; todo lo referido, llegando la hora de su muerte inspirada de Dios me llamo por medio de su hija y me dijo; que aunque tarde había conocido la verdad, y que si era posible la bautizara, que lo deseaba para salvarse, creyendo todo lo que yo por mi y por medio de su hija le había predicado; con esto la instruí de nuevo lo mejor que pude en los ministerios de nuestra santa fe y con nuestro regocijo de mi alma la bauticé y me retire a mi casa, cuando a la mañana me trajeron la nueva de que aquella noche había muerto rindiendo a Dios las gracias de haberme tomado por instrumento de la salvación de esta alma; y luego la enterré en la Iglesia por lo que lo pidió con grande instancia declarando que por haber vivido toda su vida gentil no la quisiese admitir en la Iglesia.³³

Con el afán de seducir y convencer el misionero ofrece una prueba del buen uso del territorio misionero: ciento nueve años de gentilidad de la anciana indígena que desaparecieron con la mediación y “negociación”³⁴ de Oviedo. Dentro de la palabra escrita la descripción de ese milagro tiene un efecto de persuasión claro; a saber, las misiones como lugares propensos a este tipo de acontecimientos. Si bien, como analizaré más adelante, estos hechos no se pueden interpretar desde una perspectiva de verdad o falsedad, sino desde la exageración como recurso literario para buscar un fin.

El mismo día de la presentación del Informe de Juan de Oviedo, el misionero presbítero José González de Rivera, párroco de Chillán, realizó como está escrito en el título de su informe, *dos declaraciones relativas a los trabajos en que se ocupan los jesuitas en Chile*, haciendo al igual que los jesuitas, una utilización del dominio territorial para sustentar acciones misioneras:

[...] que en cuanto a los indios tienen menos embarazos para que enteramente se arraiguen entre ellos la fe, porque los embarazos que mas pueden impedir con las *incomodidades del paraje* y por estar esta gente repartida por muchas vegas que hacen los ríos entre las Cordilleras mas de a legua otras de a dos cuando mas y en el paraje que menos gentío hay pasan de 400 almas y por las puntas y tierras,

33 AAS, FS, vol. 65, fj. 86.

34 Es interesante el concepto de “negociación de fe”, explicado por Adone Agnolin, utilizado por los misioneros jesuitas en los encuentros catequéticos-rituales en Brasil colonial y, sobre todo, en la creación de catecismos en *Jesuitas e selvagens: a negociação da fé. No encontro catequético-ritual americano-tupi (séc. XVI-XVII)*, Humanitas Editorial, FAPESP, São Paulo, 2007.

alzas de cordilleras que dividen estas ensenadas o vegas se cierra por más de 7 meses la comunicación de una parte con otra y menos que habiendo en cada paraje de estos un misionero nada se podrá hacer no siendo continua la predicación que es la que se ha de perfeccionar la obra porque de tener mas jurisdicción en los dichos siete meses ni le podrán llamar para moribundos ni menos (otro no menor embarazo) acudir, esto es en cuanto la nieve que en cuanto a los ríos es otro no menor embarazo por no poderse por lo rápido balsear sino es a Biobío por su nacimiento desde este tiempo hasta abril.³⁵

Es más, reafirmó en su informe que a pesar de la lejanía y el difícil acceso existía un control social y una pacificación:

En obediencia del orden de Nuestra Señoría, y ejecución de sus santo celo, me veo, ya en este paraje de Tolco tierras del Cacique Guentebona, primera parcialidad de esta dilatada provincia de los Pehuenches que desde 38 grados de altura prosigue entre las dos cordilleras nevadas hasta 53 grados que es el estrecho de Magallanes, aunque son diferentes nombres las naciones, que se continúan; luego que llegue a Chile de donde empieza esta parcialidad adelante de 2 caciques de los que me fueron a encontrar a San Cristóbal, para que avisasen del día fijo de mi llegada que fue con el favor de Dios día de los inocentes; y al bajar toda la cordillera, hallé a todo este gentío esperándome y apenas dije, sea el sagrado nombre de Jesús alabado, se hincaron todos de rodillas, porque a ese sagrado nombre, hasta los demonios lo hacen.³⁶

A pesar de los problemas de caminos, la nieve, los ríos, la cordillera, la incomunicación entre lugares, la lejanía, de igual forma acontecen hechos milagrosos, sobrenaturales, que otorgan al territorio descrito un cierto aire de fantasía, una mezcla entre extrañeza y maravilla: todos los indígenas hincados alabando su presencia y el nombre de Jesús. Precisamente fue eso lo que quería exponer González de Rivera: ese intrincado territorio, lejano, perdido, ofrecía fantasías. Exageró en su escritura, habitó las *incomodidades del paraje*

35 “Informe del misionero presbítero Jose Gonzalez de Rivera. Dos declaraciones relativas a los trabajos en que se ocupan los jesuitas en Chile”, en AAS, FS, vol. 78, fjs 101-102 (el destacado es nuestro).

36 AAS, FS, vol. 78, fj. 99.

con su palabra y su presencia para constituir un territorio que necesitaba la mediación jesuita.

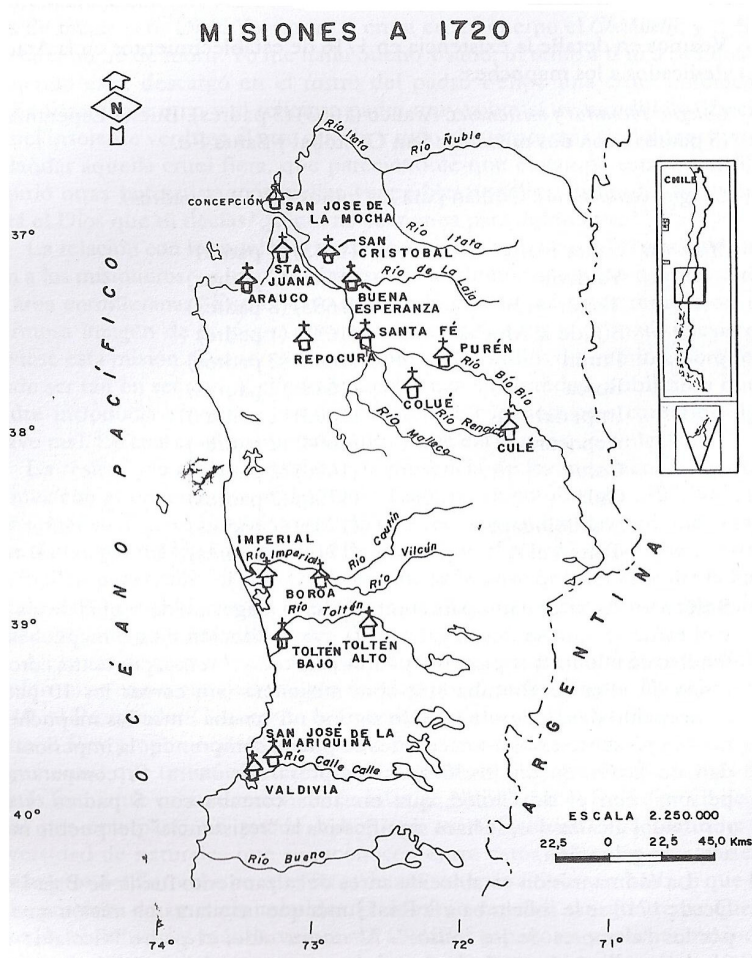


Imagen 2. Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*, p. 306.

El 10 de febrero el misionero Jorge Burger presentó una “cartografía de milagros” sucedidos en Repocura y San Cristóbal, que sustentaron, aún más, la construcción de un dominio territorial. Si bien, por la naturaleza de los hechos descritos, acontecimientos con una frágil línea divisoria entre vida-muerte, pudieron ser reales, la exageración en la escritura para demostrar pruebas de efectividad creó un espacio atiborrado de sobrenaturalidad:

En la misión de Repocura, parcialidad del cacique Guerapaicha, habiendo sido [...] en asociar que estaba enfermo de muerte un indio decrepito para que no se perdiese su alma, permitió Dios que dicho quedara dos días con sus dos noches tan sin rastro de vida que los suyos le amortajaron y lloraron como a difunto, al cabo de dos días estando los indios bebiendo a su usanza alrededor del amortajado comenzó a hablar el indio a quien tenían por muerto; y luego corrió la voz que había resucitado, cuyos ecos habiendo llegado a mi misión, por este medio, logro dicho indio la suerte de recibir el bautismo y de morir como cristiano”

En dicha misión de Repocura estando rezando una mañana el oficio divino se llegó a mi una china llamada Agustina, hermana de Rayanehuen y me dijo: padre ‘si me diera dos varas de listón yo te dijera una cosa a que te había de dar mucho gusto’: di los listones y me dijo que en casa de un indio llamado Cona estaba boqueando una criatura de pecho: corrí luego a dicha casa y halle a la creatura aún viva, la cual poco después de recibir el bautismo murió.

El misionero continuó con su “cartografía”, pero ahora desde la misión de San Cristóbal, ilustrando milagros en dos ancianas próximas a la muerte:

En la misión de San Cristóbal sintiendo una tarde vehemente instinto de visitar a los indios que se habían de Chanllicura, sin saber si había enfermos visite con el capitán Cristóbal Matamala, los ranchos; y en uno de ellos halle una mujer que aunque no parecía estar muy de vieja, la bauticé y murió el mismo día que administre este sacramento. En otro rancho halle otra mujer que pasaba de cien años a la cual concertó Dios la vida hasta que de los martes las hubiesen traído entre cristianos y viéndola de vieja hecha tan esqueleto que no tenía semblante de gente me di prisa en enseñarle los misterios de nuestra santa fe habiendo dado asenso a todos con significación de particular estimación y gusto la bauticé y así mismo murió el mismo día que la bauticé.³⁷

37 “Relación que hace el Padre Jorge Burger de los progresos de las misiones de Chile”, en AAS, FS, vol. 78, fjs. 82-85.

Burger se apropió del territorio a través de su presencia como mediador y la cantidad de milagros que expone³⁸. Inscribe en el espacio de las misiones citadas una atmósfera de sobrenaturalidad: saturado de bautismos precedentes a la muerte, señalando que la salvación de las almas y la disciplina de los cuerpos era argumento primordial de las misiones³⁹. No podemos dudar de la persuasión que produce en los lectores estos acontecimientos; más aún, si sirven para sustentar un complicado ambiente político-religioso y acreditar un método de control social y conquista espiritual. En la relación se describe un territorio donde todo era posible, incluso, el martirio:

Que si Cristo estaba dispuesto a derramar por una alma la sangre que derramó por todos, no nos pesa derramar nuestro sudor; pues con el se grajea no una sino numerosas almas. Y siendo un evangelio que Dios el más soberano agricultor derramó el grano de su divina palabra, no solo en la tierra buena sino entre espinas, entre peñas, en terreno donde sabía que groseros le habían de pisar, con la certidumbre que de las 4 partes se habían de malograr las tres. Derramemos el grano de la predicación evangélica en ese terreno, que si bien es infructuoso, movido Dios de nuestra paciencia la fertilizará a su tiempo para que rinda abundantes mies de almas.⁴⁰

Describir milagros, estar dispuestos al martirio por la sangre que derramó Cristo, fueron formas de reapropiarse de un territorio y de reducir en palabras un lugar que irrumpe en los documentos como *dilatado* con habitantes *repartidos* detrás de la cordillera, más allá de los ríos, perdidos en la naturaleza. Burger, escribiendo esta cartografía de los milagros, seduce con su informe al otorgar una espectacularidad teatral al territorio.

Un día después de Jorge Burger, el 11 de febrero, el misionero belga Juan Bautista Massmann comienza su relato, como en todos los informes citados, describiendo las adversidades del territorio donde actuaba como mi-

38 Sobre el tema de los milagros y su estudio como fenómeno histórico ver Boesch, Sofia y Modica, Marilena (a cura di), *Miracoli. Dai segni alla storia*, Viella, Roma, 2000; sigue siendo fundamental en el estudio de los milagros el libro de Bloch, Marc, *Les rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, A. Colin, París, 1961.

39 El bautismo es interpretado como una salvación de las almas, pero también como forma de disciplinar los cuerpos en Prosperi, Adriano, (a cura di) *Salvezza delle anime, disciplina dei corpi. Un seminario sulla storia del battesimo*, Edizione della Normale, Pisa, 2006.

40 AAS, FS, vol. 78, fj. 85-86.

sionero. Sin embargo, presenta un quiebre en la forma de escritura exagerada, ya que las intenciones misioneras se hacen evidentes. Una de las principales causas de la exageración en la retórica jesuita, más allá de crear una imagen de efectividad en la conversión, era por la falta de dineros en las misiones:

[...] se hayan hoy las misiones miserablemente oprimidas es punto tan grave que lo juzgo ser digno y necesario que V. Señoría lo represente a Su Majestad en su Consejo, por que como mi N.S. sin situados puede tener ejércitos ni soldados (cuyo respecto conserva la paz) así ni el rey nuestro señor es imposible que sin sínodos atenga los misioneros, pues sin ellos por la suma pobreza de la provincia que no tiene con que socorrerlos no les queda a los padres mas medio que retirarse de las misiones o morir a rigor de sus necesidades.⁴¹

Este informe es el último fechado⁴² y, por consiguiente, Massmann debía hacer explícitas las peticiones. Las exageraciones, la teatralidad, los milagros de conversión, la espectacularidad de la mediación jesuita-indígena, la construcción de un territorio de control social y pacificación, se pueden explicar por los escasos recursos materiales que circulaban. Los misioneros presentaron en la “Junta de Misiones” un dominio territorial configurado por sus misiones, y que a pesar de la inmensidad del territorio, la grandeza de la naturaleza y de los pocos recursos, existía una eficaz pacificación espiritual, predicadores comprometidos y milagros de conversión. Para esto, recurrieron a la escritura exagerada, sobrecargada de espectaculares acontecimientos, maravillando a los lectores, asombrando a la “Junta”. Gestos, teatralidad, ritualidad y milagros, se representaron y reescribieron en Santiago para obtener recursos materiales y continuar con la conquista espiritual.

Precisamente, los informes poseen un soporte idiomático y simbólico claro: la frontera sur de Chile como un territorio extraño, maravilloso y cristianizado. Era también prioritario poseer un soporte material que escaseaba en las misiones jesuitas; por lo tanto, la precariedad de las misiones y el contexto político-religioso adverso hizo que los jesuitas utilizaran una estrategia de

41 “Carta al Presidente don Tomas Marin de Poveda del padre misionero Juan Bautista Masman sobre las conversiones efectuadas entre los indios”, en AAS, FS, vol. 65, fj. 74

42 Hay un pliego de peticiones realizado por Francisco Tijero, pero que no es tan explicito como lo planteado por Massmann, además Tijero escribió ese pliego el 5 de febrero de 1700. Ese pliego se encuentra reproducido en su totalidad en Foerster, *ob. cit.*, pp. 291-293.

reescritura del territorio misionero a través de la exageración de los acontecimientos descritos.

III. EPÍLOGO. ESCRIBIR ES EXAGERAR.

Desde el 4 al 11 de febrero de 1700 los misioneros jesuitas presentaron sus informes a la “Junta de Misiones” en Santiago. La pregunta que abre el prólogo de este escrito, para los jesuitas en 1700, se respondía a través de exageraciones como recurso retórico para obtener un fin; es decir, un soporte material para la cristianización en un dominio territorial configurado por sus misiones. Aunque es cierto, no todo sucedió por la búsqueda de pilares materiales, sino por el interés misionero de seducir, convencer y representar un territorio controlado por ellos.

Las exageraciones se entienden más por el contexto histórico, que había dejado a la Compañía relegada de la “Real Junta de Misiones” de 1699, que por el solo afán de exagerar en su narrativa. Ese exagerar permitió a los misioneros hacer un uso del territorio sur de Chile como un lugar que necesitaba de su presencia y, más aún, de la eficacia de su presencia.

El territorio descrito en los informes se convirtió en un soporte idiomático y simbólico de las acciones descritas: presentar una conquista espiritual, demostrar un espacio misionero y pedir mayor circulación de bienes materiales. Se utilizó la sobrenaturalidad de los hechos, las dificultades inherentes a la naturaleza, la convicción de los misioneros, la voluntad al cristianismo de los indígenas, para reinscribir en la “Junta de Misiones” un territorio con acontecimientos asombrosos, extraños y maravillosos; demostrando, a los otros miembros de la “Junta”, principalmente franciscanos y diocesanos, la vigilancia de las misiones de la Compañía.

Los informes demuestran el ejercicio de retórica esbozado por los jesuitas, utilizándola no sólo como el arte de convencer y seducir, sino como planteó Aristóteles en la *Retórica*⁴³, que los jesuitas por cierto conocían

43 Aristóteles, *Retórica*, introducción, traducción y notas Quintín Racionero, Biblioteca clásica Gredos, Madrid, 1990. Para una historia de la retórica ver el libro coordinado por Fumaroli, Marc, *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne: 1450-1950*, Presses Universitaires de France, París, 1999. El argumento de la retórica y su relación con la historia e historiografía lo desarrolla Ginzburg, Carlo, “Ancora su Aristotele e la storia”, en *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Feltrinelli, Milano, 2000. Jesuitas y retórica es analizado en Collinot, André y Mazière, Francine, *L'exercice de la parole. Fragments d'une rhétorique jésuite*, Éditions des Cendres, París, 1987. De capital importancia es tener conocimiento del plan oficial de estudios sobre retórica realizado en el Generalato de Claudio Acquaviva (1581-1615) a través

y estudiaban, como un ejercicio en base a pruebas: el núcleo de la retórica son las pruebas que sustentan el convencimiento y un posible conocimiento verdadero. Los jesuitas en la “Junta de Misiones” no sólo trataron de convencer y seducir, sino que dieron pruebas de su accionar. Si bien su retórica fue exagerada en presentar un territorio, y que los acontecimientos estén en una frágil frontera entre verdad-falsedad, ese ejercicio permitió que la Compañía de Jesús en Chile, a pesar de muchas oposiciones, siguiera siendo el principal núcleo de los operadores misioneros y continuara su *estar entre* las comunidades indígenas y el territorio.

Como hacía Ignacio con sus cartas que despertaban vocación misionera entre los nuevos miembros de la Orden; tanto las cartas de misioneros desde América colonial como de las Indias Orientales, induciendo a jóvenes jesuitas al “deseo de las Indias”⁴⁴; el martirio en Paraguay de Roque González de Santa Cruz (1576-1628) que promovía los trabajos misioneros; o bien, Giovanni Botero (1544-1617) en su *Relationi universali*, que exageraba sobre las conversiones y bautismos realizadas por Francisco Javier en Goa, nos revelan que los informes de los jesuitas están enmarcados en esa continuidad: seducir, habitar y convencer con la palabra escrita sustentada en pruebas.

La palabra escrita jesuita es un verdadero artefacto que demuestra el proceso de sensibilizar por medio de artificios emocionales a los potenciales lectores, creando además, una representación del territorio misionero para provocar un doble juego de respuestas; a saber: a) la respuesta efectuada por los jesuitas a su contexto histórico; b) las respuestas que esperaban luego de

de la *Ratio Studiorum* (1599). Una buena versión de la *Ratio* ya que tiene la versión original en latín y una traducción más comentarios en inglés es *The Ratio Studiorum. The Official Plan for Jesuit Education*, traducción y comentarios de Claude Pavur, S.J., The Institute of Jesuit Source, Saint Louis, 2005. Para comprender el sistema educativo jesuita y los cambios de paradigma desde el tuciorismo medieval al probabilismo moderno y su relación con la retórica, son fundamentales los libros de Maryks, Robert A., *Saint Cicero and the Jesuits: The Influence of the Liberal Art on the Adoption of Moral Probabilism*, Ashgate Publishing Company, Institutum Historicum Societatis Iesu, Aldershot, 2008 y Scaglione, Aldo, *The Liberal Arts and the Jesuit College System*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia, 1986. Para la aplicación de estos planes de estudio en la práctica ver O’Malley, John (ed.), *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, London, 2006; Hinz, Manfred (a cura di), *I Gesuiti e la Ratio Studiorum*, Bulzoni Editore, Roma, 2004; Romano, Antonella, “Modernité de la *Ratio Studiorum* (plan raisonné des études). Genèse d’un texte normatif et engagement dans une pratique enseignante”, en *Tradition jésuite et pratique pédagogique: histoire et actualité*, editado por Ganty, Étienne; Hermans, Michel y Sauvage, Pierre, Presses Universitaires de Namur-Éditions Lessu, Namur-Bruselas, 2002, pp. 44-87.

la presentación de sus informes. En este sentido, es importante aclarar que los jesuitas no sólo realizaron una utilización del espacio misionero, sino también lo habitaron, constituyeron un territorio, tratando de dejar trazos profundos de su actuar y pedagogía.

IV. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. “Carta al Presidente don Tomas Marin de Poveda del padre misionero Juan Bautista Masman sobre las conversiones efectuadas entre los indios”, en Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago de Chile, Fondo Secretaria, vol. 65.

2. “Informe del misionero presbitero Jose Gonzalez de Rivera. Dos declaraciones relativas a los trabajos en que se ocupan los jesuitas en Chile”, en Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago de Chile, Fondo Secretaria, vol. 78.

3. “Informe del padre Juan de Oviedo, de la Compañía de Jesús sobre las misiones entre los indios, hecho a petición del Presidente don Tomás Marin”, en Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago de Chile, Fondo Secretaria, vol. 65.

4. “Relación que hace el Padre Jorge Burger de los progresos de las misiones de Chile”, en Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago de Chile, Fondo Secretaria, vol. 78.

5. “Relación que hace el padre jesuita Nicolás Deodati sobre las misiones entre indios”, en Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago de Chile, Fondo Secretaria, vol. 65.

6. Vicente Carvallo y Goyeneche, *Descripción histórica-jeográfica del Reino de Chile*, tomo II, *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, tomo IX, Imprenta de “La estrella de Chile”, Santiago, 1875.

7. *Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu ab anno 1546 ad 1577*, IV, vols., MHSI, Madrid, 1898-1905.

8. Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile. Documentos I*, En Casa del Autor, París, 1846.

10. Miguel de Olivares *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*, *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*, tomo XXVI, Santiago, 1874.

11. *The Ratio Studiorum. The Official Plan for Jesuit Education*, traducción y comentarios de Claude Pavur, S.J., The Institute of Jesuit Source, Saint Louis, 2005.

12. Alessandro Valignano, *Il Cerimoniale per i missionari del Giappone*, edición crítica, introducción y notas de Josef Franz Schütte, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1946.

13. Adone Agnolin, *Jesuitas e selvagens: a negociação da fé. No encontro catequético-ritual americano-tupi (séc. XVI-XVII)*, Humanitas Editorial, FAPESP, São Paulo, 2007.

14. Aristóteles, *Retórica*, introducción, traducción y notas Quintín Racionero, Biblioteca clásica Gredos, Madrid, 1990.

15. Antonio Astrain, *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, tomo VI, Razón y Fe, Madrid, 1920.

16. Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo V, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Barros Arana, DIBAM, Santiago, 2000.

17. Marc Bloch, *Les rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, A. Colin, París, 1961.

18. Sofia Boesch y Marilena Modica, (a cura di), *Miracoli. Dai segni alla storia*, Viella, Roma, 2000.

19. H. E. Bolton's, "The Mission as a Frontier Institution in the Spanish-American Colonies", *American Historical Review*, nº 23, 1917, pp. 42-61.

20. Paolo Broggio, *Evangelizzare il mondo. Le missioni della Compagnia di Gesù tra Europa e America (secoli XVI-XVII)*, Carocci, Roma, 2004.

21. Luke Clossey, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, Cambridge University Press, New York, 2008.

22. Luca Codignola, "Les frontières de la mission: efficacité missionnaire, acculturation réciproque et centralisation romaine", *Mélanges de l'École française de Rome. Italie et Méditerranée*, t. 109, nº 2, 1997, pp. 785-792.

23. André Collinot y Francine Mazière, *L'exercice de la parole. Fragments d'une rhétorique jésuite*, Éditions des Cendres, París, 1987.

24. Elisabetta Corsi (coord.), *Órdenes religiosas entre América y Asia. Idea para una historia misionera de los espacios coloniales*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2008.

25. J.S. Cummins, *Christianity and Missions, 1450-1800* [1997], Aldershot, Ashgate, 2008.

26. François de Dainville, *La géographie des humanistes*, Slatkine Reprints, Genève, 1969.

27. Teófanos Egídio (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Marcia Pons, Madrid, 2004.

28. John H. Elliot, "Occupying American Space", en *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*, Yale University Press, New Haven, 2006.

29. Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, vol. II, Imprenta de Francisco Rosal, Barcelona, 1891.

30. Pierre-Antoine Fabre y Bernard Vincent (études réunies par), *Missions religieuses modernes. Notre lieu est le monde*, École Française de Rome, Roma, 2007.

31. Pierre-Antoine Fabre, "Saggio di geopolitica delle correnti spirituali. Alonso Sánchez tra Madrid, il Messico, le Filippine, le coste della Cina e Roma (1579-1593)", en Paolo Broggio, Francesca Cantù, Pierre-Antoine Fabre, Antonella Romano, *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose e culturali tra Cinque e Seicento*, Morcelliana, Brescia, 2007.

32. Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996.

33. Marc Fumaroli, *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne: 1450-1950*, Presses Universitaires de France, Paris, 1999.

34. Carlo Ginzburg, "Ancora su Aristotele e la storia", en *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Feltrinelli, Milano, 2000.

35. -----, "Folklore, magia, religione", en *Storia d'Italia I*, Einaudi, Torino, 1972, pp. 657-658.

36. Serge Gruzinki, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Editions de la Martinière, Paris, 2004.

37. Walter Hanisch, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago, 1974.

38. Manfred Hinz (a cura di), *I Gesuiti e la Ratio Studiorum*, Bulzoni Editore, Roma, 2004.

39. Harro Höpfl, *Jesuit Political Thought. The Society of Jesus and the State, c. 1540-1630*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.

40. Alfredo Jocelyn-Holt, *Historia General de Chile. I. El retorno de los Dioses*, Planeta, Santiago, 2000.

41. -----, *Historia General de Chile. II. Los césares perdidos*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2004.

42. -----, *Historia General de Chile. III. Amos, señores y patricios*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2008.

43. Jean Lacouture, *Jésuites, une multibiographie. I, Les conquérants*, Éditions du Seuil, Paris, 1991.

44. Leonardo León, "El pacto colonial hispano-araucano y el Parlamento de 1692", *Nütram*, nº 30, año VIII, 1992, pp. 27-53.

45. Robert A. Maryks, *Saint Cicero and the Jesuits: The Influence of the Liberal Art on the Adoption of Moral Probabilism*, Ashgate Publishing Company, Institutum Historicum Societatis Iesu, Aldershot, 2008.

46. Derek Massarella, *A World Elsewhere. Europe's Encounter with Japan in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Yale University Press, New Haven-London, 1990.

47. Lyle N. McAlister, "Territorial Changes in the Hispanic New World: Contractions, Expansions, Adjustments", en *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*, Oxford University Press, New York, 1984.

48. Sandra Negro y Manuel M. Marzal (eds.), *Un reino en la frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial*, Pontificia Universidad Católica de Lima, Lima, 1999.

49. María Andrea Nicoletti, "La configuración del espacio misionero: misiones coloniales en la Patagonia norte", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 24, 1988.

50. Manuel Ollé, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2000.

51. John W. O'Malley, *The First Jesuits*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

52. -----, *The Jesuits II. Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*, University of Toronto Press, Toronto, Buffalo, London, 2006.

53. -----, "To travel to Any Part of the World: Jerónimo Nadal and the Jesuit Vocation", *Studies in the Spirituality of Jesuits*, nº 16, 2, 1984.

54. Ricardo Padrón, *The Spacious Word: Cartography, Literature and Empire in Early Modern Spain*, University of Chicago Press, Chicago, 2004.

55. Anthony Pagden, *European Encounters with the New World*, Yale University Press, New Haven-London, 1993.

56. -----, *The Fall of Natural Man. The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982.

57. Adriano Prosperi, "L'Europa cristiana e il mondo. Alle origini dell'idea di missione", *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, nº 2, 1992, pp. 189-220.

58. -----, "Il metodo missionario", en *Tribunali della coscienza. Inquisitori, confessori, missionari* [1996], Einaudi, Torino, 2009.

59. -----, "Il missionario", en Rosario Villari (a cura di), *L'uomo barocco* [1998], Editori Laterza, Roma-Bari, 2005.

60. -----, “Otras Indias. Missionari della Controriforma tra contadini e selvaggi”, en *America e apocalisse e altri saggi*, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, Roma-Pisa, 1999.

61. Adriano Prosperi (a cura di) *Salvezza delle anime, disciplina dei corpi. Un seminario sulla storia del battesimo*, Edizione della Normale, Pisa, 2006.

62. Robert Ricard, “Indiens et Morisques (Note sur quelques procédés d'évangélisation)”, en *Études et documents pour l'histoire de l'Espagne et du Portugal*, AUCAM-Desbarax-J.M. Peigues, Louvain-Paris, 1931, pp. 209-219

61. Antonella Romano, “Modernité de la *Ratio Studiorum* (plan raisonné des études). Genèse d'un texte normatif et engagement dans une pratique enseignante”, en *Tradition jésuite et pratique pédagogique: histoire et actualité*, editado por Étienne Ganty, Michel Hermans y Pierre Sauvage, Presses Universitaires de Namur-Éditions Lessu, Namur-Bruselas, 2002, pp. 44-87.

62. Gian Carlo Roscioni, *Il desiderio delle Indie. Storie, sogni e fughe di giovani gesuiti italiani*, Einaudi, Torino, 2001.

Mario Scaduto, “La strada e i primi gesuiti”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, n° 40, 1971, pp. 352-389.

63. Aldo Scaglione, *The Liberal Arts and the Jesuit College System*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam/Philadelphia, 1986.

64. Simon Schama, *Landscape and Memory*, Fontana Press, London, 1996.

65. Stuart B. Schwartz (edited by), *Implicit Understandings. Observing, Reporting, and Reflecting on the Encounters between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, Cambridge University Press, New York, 1994.

66. Luca Scuccimarra, *I confini del mondo. Storia del cosmopolitismo dall'Antichità al Settecento*, Il Mulino, Bologna, 2006.

67. Eduardo Tampe, *Catálogo de jesuitas de Chile (1593-1767). Catálogo de regulares de la Compañía en el antiguo Reino de Chile y en el destierro*, Biblioteca Jesuita de Chile, tomo I, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Instituto de Historia-Pontificia Universidad Católica de Chile, DIBAM, Santiago, 2007.

68. Keith Thomas, *Man and the Natural World. Changing Attitudes in England, 1500-1800*, Penguin, Harmondsworth, 1984.

69. Carlo Tosco, *Il paesaggio storico. Le fonti e i metodi di ricerca*, Editori Laterza, Roma-Bari, 2009.

70. Thomas Worcester (edited by), *The Cambridge Companion to The Jesuits*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008.

71. Ines G. Županov, “Corrente e controcorrente. La geopolitica gesuita in Asia (XVI secolo)”, en Paolo Broglio, Francesca Cantù, Pierre-Antoine Fabre, Antonella Romano, *I gesuiti ai tempi di Claudio Acquaviva. Strategie politiche, religiose e culturali tra Cinque e Seicento*, Morcelliana, Brescia, 2007.